

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(98)/ST/95

20 de mayo de 1998

(98-2101)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Segundo período de sesiones
Ginebra, 18 y 20 de mayo de 1998

Original: francés

FRANCIA

Declaración distribuida por el Excmo. Sr. Jacques Dondoux
Secretario de Estado de Comercio Exterior

El Cincuentenario del sistema comercial multilateral nos incita a establecer un balance y a una reflexión sobre las prioridades para comenzar el próximo siglo.

Cuanto se ha hecho desde 1947 es considerable. Pero la nueva organización creada hace tres años consolida aún más el sistema multilateral.

La OMC ha encontrado su lugar entre las instituciones internacionales de la esfera económica y financiera. Se han programado nuevas negociaciones que permitirán proseguir con el impulso de los últimos éxitos. El mecanismo de solución de diferencias funciona bien.

¿Habría que limitarse a esta constatación e imaginar que nuestra reunión sólo tiene carácter rutinario?

Yo no lo creo. La crisis financiera de Asia ha suscitado temores de que vuelvan a emerger comportamientos proteccionistas. Ese riesgo no ha desaparecido. La crisis tiene y tendrá múltiples consecuencias sobre los intercambios.

Al mismo tiempo, las opiniones públicas se inquietan por las consecuencias del movimiento de mundialización. En el conjunto de los mercados las empresas siguen haciendo frente a dificultades para comerciar o invertir.

En mi opinión, en ese contexto debemos asignar tres prioridades a la OMC.

1. En primer lugar, nos corresponde desplegar todos los esfuerzos en nuestra mano para preservar un sistema multilateral de los intercambios abierto y coherente.

Como lo precisa el Acuerdo de Marrakech, la OMC constituye "el marco institucional común para el desarrollo de las relaciones comerciales entre sus Miembros". Tanto la perennidad de la organización, como la eficacia y la credibilidad de su mecanismo de solución de diferencias, refuerzan provechosamente el sistema multilateral de intercambios, en un momento en que su coherencia puede tornarse más frágil.

La dinámica de la integración regional suscita desde hace largo tiempo innumerables debates. Es indudable la contribución positiva de muchos acuerdos regionales al objetivo de liberalización. Pero el respeto de los principios establecidos por los acuerdos multilaterales sigue siendo esencial para garantizar la compatibilidad y la complementariedad de las iniciativas adoptadas en los planos regional

o multilateral. Este es el sentido de la primacía dada al sistema comercial multilateral, a la que la Unión Europea reitera su adhesión.

La ampliación y la creciente complejidad del programa de trabajo de la OMC aconsejan igualmente un robustecimiento de la Organización. La gama de los asuntos sobre los que trabajamos es cada vez más amplia. Su complejidad técnica y jurídica va en aumento. Los vínculos entre comercio y reforma reglamentaria deben analizarse. Los grupos especiales combinan cada vez con más frecuencia diversos acuerdos, y su número aumenta.

La OMC debe poder hacer frente a esa evolución. Debe prepararse para las próximas adhesiones, sobre todo las de China y Rusia, que le darán el carácter universal al que debe aspirar. El trabajo de revisión de los acuerdos y de su funcionamiento deberá llevarse a cabo con esta perspectiva.

Francia, por último, confiere la mayor importancia al cumplimiento de los compromisos contraídos en Marrakech y Singapur en el respeto de los calendarios acordados. Pues en ello estriba, de hecho, la credibilidad de la Organización. De nada serviría emprender nuevos ejercicios de liberalización si los acuerdos concluidos no se aplicaran o sólo se aplicaran en parte.

Desde ese punto de vista los trabajos realizados por nuestra Conferencia han mostrado el largo camino recorrido. Podemos congratularnos de ello y debemos seguir progresando.

2. El segundo objetivo debe ser conseguir que progrese el programa de trabajo de la OMC, para fomentar la búsqueda de la liberalización de los intercambios y de la inversión.

No volveré sobre los acuerdos concluidos desde la Conferencia de Singapur. Me limitaré a recordar el éxito obtenido en diciembre último en lo relativo a los servicios financieros, lo que muestra que las dificultades económicas muy graves del momento no han impedido contraer nuevos compromisos de liberalización. La OMC ha desempeñado plenamente su papel en esa ocasión, emitiendo la señal adecuada.

Permítanme volverme hacia el futuro. Nuestro programa de trabajo está muy cargado. Hace tiempo que el comercio internacional ya no se limita a los derechos de aduana percibidos en la frontera.

Habrán de tenerse en cuenta las cuestiones reglamentarias, sanitarias y fitosanitarias, las prácticas anticompetitivas de las empresas, las cuestiones de salud pública y de protección del consumidor, las preocupaciones sociales y ambientales. Éstas corresponden a las expectativas de los operadores económicos y a las preocupaciones de las opiniones públicas, a lo cual volveré a referirme dentro de unos momentos.

La necesidad de transparencia en los mercados públicos es un tema igualmente importante y a ese respecto desearía que efectuáramos progresos. Nuestras opiniones públicas muestran creciente impaciencia sobre el particular.

Cada vez más las inversiones ocupan un lugar central en la dinámica de los intercambios mundiales. De ellas dependen el empleo y el crecimiento. Las empresas esperan que la OMC integre mejor este elemento de importancia primordial.

Francia estima conveniente definir en forma conjunta un marco jurídico común que ofrezca a los operadores legibilidad, estabilidad y seguridad. De no haberlo, dejaríamos instaurarse un sistema multilateral que funcionaría a velocidades diferentes, dentro del cual algunos quedarían progresivamente marginalizados.

La norma del consenso y el principio de la nación más favorecida garantizan el avance concertado de todos. Tengo la certeza de que nuestro interés reside en privilegiar este enfoque multilateral, especialmente sobre los temas nuevos.

Figuran entre estos últimos a mi parecer situados en buen lugar, las tecnologías y la sociedad de la información.

Es esencial que la OMC aborde el examen de todos los aspectos comerciales del comercio electrónico. Me felicito de las decisiones adoptadas sobre ese punto. Francia apoya el programa de trabajo y participará en el mismo activamente, junto con la Unión Europea. Deseamos asimismo que culminen los trabajos de ampliación del Acuerdo sobre Tecnología de la Información.

3. Tomar en consideración las expectativas y preocupaciones de la opinión pública es un tercer imperativo para la OMC, y para cada uno de nuestros países.

Se conocen los motivos de la inquietud manifestada en relación con la mundialización. Debemos tener siempre presente que el desarrollo de los intercambios y de las inversiones es vital para estimular el crecimiento, el empleo y el progreso tecnológico, en todos nuestros países.

No podemos permitir que se crea que la liberalización de los intercambios constituye un fin en sí. Para estar al servicio de los objetivos que acabo de evocar, debería ser controlada y llevar incorporadas otras dimensiones, a las que son cada vez más sensibles las opiniones públicas. Bajo esa condición podremos continuar en la vía de la apertura de los mercados, de la liberalización y de las reformas reglamentarias.

Hice alusión a la sensibilidad de la opinión pública. Permítaseme referirme nuevamente a la cuestión de las normas sociales básicas, ampliamente debatida en Singapur. Es siempre de actualidad. Fue abordada en la labor de la OIT, cuyo papel fundamental en este ámbito todos reconocen. Al mismo tiempo, la OMC no puede ignorar el debate sobre el trabajo forzoso o el trabajo infantil, cuya realidad nadie niega.

También en este contexto el objetivo fundamental es claro. Podemos proceder conjuntamente a una reflexión sobre esas cuestiones, en un marco multilateral que ofrezca a cada uno la oportunidad de dar a conocer y defender sus puntos de vista. De lo contrario, corremos el riesgo de que mañana una parte de la opinión pública influya en su gobierno y en su parlamento para que aporten respuestas de carácter unilateral o extraterritorial.

Por ese motivo Francia apoyará las iniciativas adoptadas con miras a hacer avanzar, en la OIT y en la OMC, la reflexión y la labor común en esta esfera.

Son igualmente hondas las preocupaciones relacionadas con el medio ambiente. Sería preciso que se intensificase la labor de la OMC para no quedar detenida en la fase de análisis. Francia desea que la OMC, en el marco de su mandato, aporte una contribución sustancial en este ámbito.

* * *

Señoras y señores, nuestra Conferencia abre el camino hacia una reactivación de los trabajos de la OMC, en la perspectiva de las negociaciones que han de reanudarse en el año 2000. Deberán guiarnos los principios de ambición, realismo y fidelidad a los compromisos contraídos y a los objetivos asignados a la OMC.

Francia permanecerá, en estas épocas de mundialización, atenta al lugar que ocupan los países en desarrollo en el sistema mundial del comercio.

No puede eludirse la cuestión del ritmo y de las modalidades de la liberalización, ni tampoco la distribución de los beneficios y de los costos de la mundialización. Es precisamente por esta razón que la Unión Europea se ha comprometido tan resueltamente a apoyar el Plan de Acción en favor de los países menos adelantados.

El proceso de preparación de la Conferencia Ministerial de 1999 será, para la totalidad de los Miembros de la OMC, la ocasión de defender sus prioridades y sus ambiciones.

El enfoque amplio preconizado por la Unión Europea deberá permitir que todos encuentren, en el programa de las negociaciones futuras, temas que correspondan a sus prioridades a fin de equilibrar el resultado final lo mejor posible con sus intereses.

En ello reside la principal ventaja, experimentada en numerosas oportunidades, del criterio multilateral.
